

PEDRO CALVO HERNANDO

# Hay que mover esto

«Yo no sé si lo queremos de verdad. Bueno, yo sí lo quiero. Lo digo por tantas vacilaciones y tantas complacencias. Si hay periodistas comprometidos con el golpismo, que se sepa quiénes son. Si no los hay, que alguien así lo proclame. No sé si queremos de verdad dar la batalla de la democracia.»

Las últimas semanas nos han traído de todo. Pero hay quien descubre que no era para tanto, que las cosas no estaban tan mal, que nos hemos dedicado a exagerar, que no hay tantas conjuras como parecía, que algunos de los sucesos son mucho más simples de como se presentaban...

Debe ser eso de la abundancia del corazón. También yo quiero creer que estamos saliendo del pozo. También me gustaría creer que vamos a entrar enseguida en la etapa de normalización, en cuanto que los famosos juicios se celebren, allá para el verano, si Dios quiere. Pero que alguien le tome todos los días la temperatura a las ansias de libertad de los españoles. Que alguien se ocupe de medir la intensidad de ese deseo nacional de vivir en paz y en libertad. Que se acabe de una vez la complacencia con los enemigos de la democracia, sean del color que sean, que me da exactamente igual.

## Que salgan

Que salgan de su escondite los camuflados, o que los saquemos a empujones. Que la prensa deje de fluctuar entre la presentación rotunda de unos acontecimientos y la edulcoración de los mismos. Que el Gobierno se las arregle para infundir más confianza, pues algunas veces siente uno deseos de salir a los caminos a predicar la misericordia para el Ejecutivo y la magnanimidad para con su presidente, de tan ahogados como a menudo parecen.

Que sean ellos los que nos den ánimos a nosotros, y no al revés, demonios, que ya estamos hartos algunos de hacer de madrecitas piadosas para que luego el Gobierno rompa aguas con chorradas tan increíbles como las que vemos en RTVE.

Les juro a ustedes —y se lo he dicho a ministros y a capostotes de la oposición— que algunos estamos dolorosamente hartos de apuntalar el sistema democrático y de animar a los demás a que hagan lo mismo. Que luego vemos cómo en RTVE se da cancha estúpidamente a personajes que no saben lo que es el sistema democrático y que se dedican a socavarlo desde esas tribunas necia y suicidamente regaladas.

Que luego vemos cómo desde el poder se toman decisiones que no van dirigidas precisamente al reforzamiento de las libertades individuales o colectivas. Que luego nos encontramos con que desde el Gobierno y desde la oposición se recrean en conducir esto por tortuosos caminos nada



«Que el Gobierno se las arregle para infundir más confianza. Que sean ellos los que nos den ánimos.»

acordes con las que decían novísimas concepciones del Estado.

A ver cómo nos las arreglamos entre todos para retirar de la circulación, o para situarles en el lugar que se merecen, a tantos mediocres medradores, a tantos frescos osados, a tantos caraduras disfrazados, a tantos gilipueñas dotados de un poder y de una influencia inversamente proporcionales a su capacidad e incluso a su coeficiente de inteligencia.

Estos son los que nos dificultan la labor, los que estorban la radiante realización de una política de claridades y de consolidaciones. A ver si es posible que en este país, en circunstancias tan críticas como las actuales, cada cual ocupe el lugar que de verdad le corresponde y no nos liemos entre la temeridad y la insolencia de los ignorantes o de los sinvergüenzas.

## Salir del marasmo

Que así no vamos a salir del marasmo. Que así nos las van a dar todas en el mismo carrillo. Que poniendo cara de bobos ante las denuncias, lo único que vamos a lograr es convertirnos en bobos para toda la vida.

Qué aburrimiento si esto no cambia. Qué tedio si todo sigue igual, cada día, cada semana, cada mes. Pero no es una acusación a la mayoría de los españoles, Dios me libre. Es una acusación a ciertas minorías dirigentes en todos los órdenes.

Si en el Gobierno alguien despunta por su imaginación o por sus ideas renovadoras, ya están por ahí los cuervos a cargárselo. Si en los partidos alguien se asfixia y pide que abran las ventanas, ahí tenemos a los buitres para devorarlo. Si en los medios de comunicación alguien se atreve a romper los esquemas de lo manido y lo rutinario, sobran verdugos para fulminarlo. Si en el Parlamento alguien se sale de los carriles de la dictadura reglamentaria, nos lo merendamos y a otra cosa.

Me sale un grito de pro-

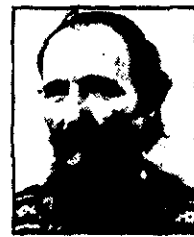
testa de lo más íntimo de mi ser. Y sé que no estoy solo ni mucho menos. Pero hay que atreverse a ser joven. Hay que atreverse a pedir a voz en cuello que basta ya de convencionalismos, de lugares comunes, de ídolos de barro, de taponadores del torrente renovador y regenerador o, si lo prefieren, regeneracionista. A despreciar los oportunismos de toda índole y a los bobalicones que adulan pareciendo que critican.

Hay que contraer un compromiso de hierro con el régimen democrático y

constitucional para impedir por todos los medios que nadie nos lo toque. Hay que impedir que eso también se rutinice mediante inoperantes comisiones de defensa de no sé qué, que siempre dejan fuera a los que de verdad luchan por ese objetivo.

Hay que preguntar a mucho ambiguo de qué lado está y qué está dispuesto a hacer para preservar la continuidad de la democracia en España, pase lo que pase. Hay que desenmascarar a los nadadores y guardadores de la ropa, que son seres repugnantes, que nos traicionarían en cualquier momento y que, mientras tanto, medran todo lo que pueden y nos engañan encima como a chinos.

Hay que mover esto, señores míos, si no queremos que otros lo muevan para su provecho y para terminar con la democracia como único sistema de convivencia. Pero hay que hacerlo con decisión, con valentía, con bisturí, sin paños calientes, aunque con toda la prudencia que sea necesaria. ¿Estamos dispuestos?



CARANDELARIO  
Luis Carandell

# Don Leopoldo, en Atienza

Dicen los periódicos que el presidente del Gobierno ha visitado la fortificada villa de Atienza, en la sierra de Guadalajara. Aseguran que lo ha hecho para hablar de política con don Alfonso Osorio, que tiene allí casa, pero lo importante de esta visita es que ha coincidido con la más significativa de las fiestas anuales de Atienza, la llamada de La Caballada, que rememora un heroico episodio medieval.

Cuenta la historia que estando el rey niño Alfonso VIII en lo que el Cantar del Cid llamaba ya «la Peña muy fuerte de Atienza», la fortaleza fue cercada por las huestes de su tío el rey Fernando de León, que pretendía apoderarse del reino de Castilla haciendo prisionero al joven soberano. Los recueros o arrieros de Atienza jugaron en esta historia el principal papel, porque, engañando a los soldados leoneses, sacaron del castillo a Alfonso VIII y lo llevaron a Avila, a fin de ponerle a buen recaudo entre sus leales castellanos.

Durante siete siglos, desde entonces, ha venido saliendo todos los años la cofradía de La Caballada, a la que el rey Alfonso concedió fuero, revestidos los hermanos con las capas negras de sus antepasados y portando el estandarte que éstos llevaron a la batalla de las Navas de Tolosa.

Confío en que a don Leopoldo no le habrá escapado la profunda significación democrática de esta fiesta, efeméride de un tiempo en que Castilla, representada por los arrieros de Atienza, supo salvar en la persona del rey que las simbolizaba sus amenazadas libertades.